

10044256

CEBDO
FORM
A. VILADOT

**CUADERNOS
DE
DIVULGACION
SOCIALISTA**

“ARXULCR”

1

10 tesis sobre europa

- N O T A -

El objetivo que nos proponemos editando estos "Cuadernos de Divulgación Socialista" es de dotar al militante de argumentos que le permitan defender airosoamente las opciones socialistas en cualquier terreno.

Está claro que estos folletos no pretenden cubrir la labor de formación e investigación que todo militante debe imponerse individualmente. No obstante, nuestra organización tiene un deber que cumplir: el de orientar al militante. Como la verdad es revolucionaria, procuraremos tratar todos nuestros temas con objetividad e imparcialidad. No se trata aquí de encubrir unas consignas políticas. Se trata de difundir unos argumentos que se aproximen al máximo a la realidad. Por eso toda crítica es aceptada de antemano.

Deseamos que esta iniciativa nos dé a todos entera satisfacción.

- 000 □ 000 -

introducción

Hoy en día se discute mucho de Europa. Para nosotros, los socialistas, discutir de Europa es discutir del porvenir del Socialismo no sólo en este continente, sino en el mundo. Por ésto no se puede abordar este tema más que bajo una óptica socialista. Esto es lo que más nos ha inspirado en el curso de las 10 tesis.

Es preciso situar el tema dentro de un contexto imperialista y de lucha de clases. Es necesario, en efecto, tener bien claro que Europa lleva actualmente el camino de convertirse en una Europa de los trusts bajo el imperialismo americano. Es necesario también tener bien claro que lo que nos costó tanto esfuerzo en desterrar de algunas organizaciones socialistas, la colaboración de clases, se está reproduciendo al nivel europeo.

Y por último es necesario también tener en cuenta que una Europa socialista no podrá aplicar internacionalmente su propia política de apoyo al tercer mundo si no se dota de unos medios de disuasión en consecuencia.

1- LAS FORMAS DEL IMPERIALISMO SE HAN MODIFICADO

Antes incluso de que lo hiciese Lenín, esta evolución había sido descubierta y analizada hacia fines del siglo último. La competencia capitalista engendra obligatoriamente la concentración de la producción y la concentración financiera y bancaria, la búsqueda de salidas exteriores para las mercancías primero, para los capitales después, la división del mundo entre monopolios y potencias capitalistas que practican políticas militares de agresión.

El imperialismo puede revestir varias formas pero su naturaleza proviene del carácter propio de la economía capitalista.

Las formas del imperialismo se han modificado. La búsqueda de mercados exteriores, antes indispensables para compensar el subconuno del proletariado interno, es un objetivo secundario.

Pero el resort esencial es el mismo. El imperialismo es siempre la reacción del sistema capitalista contra la baja tendencia del margen de beneficios cuyo mecanismo fué detectado y explicado por Marx antes de que se desarrollasen todos sus efectos. Esta reacción se manifiesta hoy en día bajo diferentes formas indissociables, internas y externas: refuerzo de la explotación de los trabajadores y recurso a una mano de obra super-exploitada, redistribución de la renta nacional por el Estado en favor de los monopolios, intercambio desigual con países proveedores de materias primas, exportación de capitales en las zonas de mano de obra "barata", y por último recupero generalizado a la inflación que desempeña un papel cada vez más importante para el mantenimiento de los márgenes de beneficio capitalis-

...
tas.

La descolonización ha causado el hundimiento de los grandes imperios europeos pero no ha eliminado el imperialismo que cada día es más acuciante.

Las potencias imperialistas se esfuerzan, por todos los medios, en mantener el orden en su zona de influencia o bien deciden por medio de oscuros regateos, el destino de los pueblos. Estos medios son varios: intervención directa y violencia militar como en el Sur-Este de Asia, el Congo o el Tchad, manipulación de la burguesía servil y de los militares fascistas en América Latina, presiones calculadas friamente y chantage en el oriente medio. Los resultados son los mismos: la explotación desenfrenada de los pueblos sometidos al imperialismo, la opresión, la injusticia y en muchas ocasiones la guerra.

2- EXISTE UN IMPERIALISMO DOMINANTE: EL IMPERIALISMO AMERICANO

De todas las naciones con vocación hegemónica, los Estados Unidos son los únicos en poseer la panoplia completa: no solamente, como la Unión Soviética, un mesianismo ideológico y un enorme potencial militar que obliga a doblegarse al más rebelde, sino también un potencial financiero orientado, a través de sus sociedades transnacionales, hacia el exterior y favorecido por la posición dominante -verdadero privilegio del vencedor-del dólar en el sistema monetario internacional.

El imperialismo americano se manifiesta sobretodo en el curso de los 20 últimos años con una serie de intervenciones directas (Vietnam, Laos, Cuba, Santo Domingo, Camboya) o indirectas

... (Brasil, Bolivia, Uruguay, Chile) del Pentágono o de la CIA, suficientemente conocidas para que sea necesario insistir sobre la persistencia de la "diplomacia del garrote".

Pero además, el Departamento de Estado utiliza igualmente las presiones económicas y financieras contra los Estados rebeldes. Que Washington boicotea ciertos productos (el caso del azúcar cubano) o cierre el grifo de ayuda de los organismos financieros internacionales (el caso de Chile), en realidad se trata de una misma forma de postergar a los países que pretendan escoger su propio modelo de desarrollo. Las naciones desarrolladas no están tampoco al resguardo de este tipo de presión: aprovechándose de la situación del dólar -moneda de reserva- los Estados Unidos pueden presionar a la Europa Occidental y al Japón para que los ayuden a resolver su propio problema de la balanza comercial, se pena de dejar prolongarse la crisis del sistema monetario.

Este imperialismo sin embargo, no tiene como principios de siglo su centro de decisión en la Casa Blanca. Las intervenciones políticas o económicas reflejan la estrategia de algunos grandes monopolios multinacionales que tienen su sede en Estados Unidos (caso de la I.T.T.).

Las inversiones directas de los Estados Unidos en el extranjero se han septuplicado entre 1950 y 1970 y representan 94 millones de dólares. Durante los últimos quince años, el crecimiento de los beneficios realizados por las sociedades americanas han sido cuatro veces más rápidos en el extranjero que en los Estados Unidos (+280 % y 70% respectivamente). La evolución del capitalismo americano implica pues una expansión exterior y condiciona en parte la política de Washington.

...

Japón y Europa, desposeídos a consecuencia de la Segunda Guerra mundial del papel de grandes potencias imperialistas, que fué el suyo, aparecen hoy como imperialismos incompletos y subordinados, como unos "sub-imperialismos". Al Japón, que practica una política agresiva de exportación de marcanotas, le falta desarrollar la exportación de capitales y recobrar sus atributos de potencia militar. Referente a Europa que en cuanto a su seguridad depende de los Estados Unidos, desposeída de sus imperios coloniales donde los monopolios americanos le han, en muchos casos, relegado, juega como el Japón un papel complementario del imperialismo americano.

3 - LA UNION SOVIETICA QUE NO PRESENTA TODOS LOS CARACTERES ESPECIFICOS DEL IMPERIALISMO, PRACTICA UNA POLITICA DE GRAN POTENCIA EN UN CAMPO GEOGRAFICO MAS LIMITADO QUE EL DEL IMPERIALISMO AMERICANO

La exportación del capital financiero, fundamento del imperialismo clásico, no juega mas que un papel marginal dentro de la hegemonía soviética. Su papel ha sido sobre todo apreciable después de la guerra en la época de las "sociedades mixtas". Se debilitó a raíz de las revueltas polacas y húngaras de 1956 que obligaron a la Unión Soviética a tener más en cuenta los intereses de las naciones de su "glacis"⁽¹⁾ europeo.

En realidad, la Unión Soviética no ha aportado ninguna respuesta al problema del intercambio desigual. "En cada país, escribía Marx, existe una cierta medida de intensidad de trabajo... Esta intensidad varía de país a país y es según el caso más o menos elevada". Es lo que hace que ciertos países "reciban más trabajo a cambio de menos trabajo". Este es el caso de los países socialistas a excepción de Alemania del Este y por razones diferentes, del Vietnam y de Cuba, y de los países del Tercer mundo con los cuales comercia la URSS.

(1) Los territorios europeos circundantes a la Unión Soviética sobre los cuales ejerce un predominio.

... Sin embargo la forma principal de la hegemonía soviética es de origen militar, social e ideológico. Es para protegerse de una eventual agresión de las potencias occidentales por lo que Stalin constituyó su "glacis" europeo. Es para evitar la caída de la burocracia-hermana por lo que Brejnev intervino en Checoslovaquia. Es para mantener el predominio ideológico y para defender los intereses de Estado por lo que Kroutchev rompió con la China de Mao-Tsé-Tung.

Gastando para su armamento tanto como los Estados Unidos, cuya renta nacional es no obstante doble que la suya, la Unión Soviética establece una relación de fuerzas sobre la cual se mantiene el equilibrio mundial. Pero este esfuerzo no le permite atacar verdaderamente en el plan económico la omnipresencia americana. Los acuerdos y compromisos pasados demuestran que el predominio mundial es un predominio americano.

4 - A LA VEZ OBJETO Y SUJETO DEL IMPERIALISMO, EUROPA CONSTITUYE LA PARTIDA DECISIVA PARA EL FUTURO DE LA HUMANIDAD

En un mundo dominado por dos bloques hegemónicos, Europa ocupa una posición intermedia. Sometida a la agresión camuflada del capital americano, a la amenaza potencial de la Unión soviética, es al mismo tiempo explotadora del Tercer mundo.

La caída de los imperialismos coloniales británico y francés, el agotamiento económico y la división política provocadas por la segunda guerra mundial han despojado al viejo continente de la posibilidad de ejercer una influencia sensible en la escena mundial. Esto no excluye su manifiesto carácter imperialista en el terreno comercial y financiero.

Europa domina el mercado mundial y se beneficia ampliamente del intercambio desigual con los países del tercer mundo. El imperialismo financiero, nacido en la época de las grandes aventuras coloniales, está lejos de ser olvidado, ya que las inversiones directas de Europa al exterior alcanzan 50 millares de dólares. Estas inversiones tienden a desarrollarse.

...

rápidamente como lo demuestra Alemania que ocupa el primer lugar. Por ultimo la Europa capitalista, en su gran tradicion de la trata, importa y exporta una mano de obra extranjera sub-remunerada..

5-EL MERCADO COMUN TAL COMO SE HA DESARROLLADO HASTA HOY NO HA CONSTITUIDO MAS QUE UNA ETAPA HACIA EL ADVENIMIENTO DE UN CAPITALISMO MULTINACIONAL

La comunidad económica europea en su origen debía constituir un vasto territorio económico en el seno del cual las empresas podían desarrollarse a una escala suficiente para competir con sus rivales del otro lado del Atlántico, favorecer la puesta en práctica de una coordinación y de una política de armonización, hasta el día en el que las instituciones comunitarias pudiesen substituir a los Estados.

Se ha comprobado sin embargo un desliz hacia el libre intercambio. En el interior de un "gran mercado", la libre competencia ha jugado, no en favor de las empresas europeas, sino a favor de las filiales europeas de las sociedades multinacionales, la mayoría de origen americano. Las sociedades americanas disponiendo de una importante superficie financiera y de una ventaja considerable en el terreno ideológico y de las técnicas de gestión, han utilizado pues a su favor la concentración esperada por los autores del tratado de Roma.

La comisión de las comunidades ha favorecido objetivamente esta expropiación de las empresas europeas. Su principal preocupación ha sido la de suprimir las trabas a la economía de mercado, en favor de las grandes empresas, sean europeas o no.

...

...

Si este desliz del Mercado Común se ha traducido por una progresión espectacular de los intercambios comerciales -inter y extra- comunitarios, el Balance es prácticamente nulo para todo lo que sea la definición de políticas comunes. El mercado común agrícola, único terreno donde los países de la C. E.E. han elaborado una política, equivale a privilegiar a los productores más importantes y acelerar el éxodo rural y en consecuencia asegurar una mano de obra suplementaria para la industria. Por otra parte, la definición de una política monetaria común ha fracasado siempre ante la negativa de los Estados, ya que se resisten a abandonar la evidente prerrogativa de su soberanía. Frente a la crisis del dólar, la Comunidad no ha conseguido realizar la armonización de una política común. En cuanto a las políticas energéticas, industriales, espaciales, podemos decir que éstas son prácticamente inexistentes. Y por último, valdría más no insistir sobre la armonización de las diferentes diplomacias, cuyo único logro es la defensa del depósito de los automovilistas.

6 - OPONER LA SUPRANACIONALIDAD DE UNA EUROPA DE LOS TRABAJADORES A LA DE UNA EUROPA CAPITALISTA

Si nuestra opción en favor de la supranacionalidad es su fundamento, este fundamento no podría hacer abstracción de las condiciones históricas en las cuales se sitúa concretamente, es decir, del contenido de clase de las políticas y de las instituciones europeas.

Europa está actualmente, y cada vez más, dominada por el gran capital. En esta situación es difícil creer que un poder político europeo supranacional pueda constituir el instrumento de un

...

...

control democrático de los pueblos europeos sobre el desarrollo del capital transnacional.

Este punto es capital, y es el centro de un malentendido que puede constantemente separar, si no está esclarecido, a los socialistas en "europeos" y "anti-europeos".

Unos y otros piensan en efecto que el desarrollo de las empresas multinacionales, formas dominantes del imperialismo contemporáneo, escapa cada vez más al control del poder político de los países europeos. Unos y otros están también de acuerdo en imponer este control. Pero los primeros viven en la ilusión de que sería posible oponer en Europa al "poder económico" de las empresas multinacionales, un poder político a la misma escala, cualesquiera que fuesen los fundamentos económicos y por consiguiente la realidad de clase, de tal poder.

Esta "ilusión" está evidentemente ligada a la idealización del poder del Estado y de las instituciones en general, que impregnán tan fuertemente nuestra sociedad. El mito de la neutralidad del Estado se transpone a escala europea. Sin duda alguna nosotros sabemos que el Estado es otra cosa que un instrumento pasivo del gran capital. Por una parte porque arbitra tanto en los conflictos de los intereses de los monopolios como en los que oponen a las clases sociales. Por otra parte porque estos arbitrajes están guiados por la necesidad de componer entre el constreñimiento de facilitar la explotación al máximo y la de mantener esta explotación en los límites políticamente tolerables, habida cuenta del nivel de conciencia política y de la relación de fuerza entre clases. Así pues la interpenetración cada vez más íntima del Estado y del capital deja completamente en el absurdo la idea de una dualidad, política de un lado, eco-

...
nación del otro, del poder. El desarrollo del Estado moderno y del capitalismo de los monopolios son dos aspectos dominantes de un mismo proceso histórico, el de la concentración del capital. No será de otra forma en el futuro, si en sucesos ulteriores, la internacionalización del capital en Europa exige el apoyo de un poder regulador, de un poder político europeo.

Esto no debe llevarnos a desinteresarnos de los procedimientos de control democrático que podrían emplazarse a escala europea. Es por esto que sin la menor ilusión sobre su alcance inmediato somos favorables a una eventual elección, por sufragio universal, de una asamblea europea.

En un contexto capitalista, una supranacionalidad europea no se realizará más que en la medida en que se habrá convertido en una condición del sostentamiento del modo de producción capitalista, en la fase de los monopolios transnacionales. Desde 1945 y hasta una fecha relativamente reciente, los Estados nacionales han podido asegurar, en beneficio del capital, el dominio de las fluctuaciones económicas, evitar las vueltas de las crisis, canalizar el crecimiento económico en el sentido de los intereses del gran capital, poner las finanzas y las empresas públicas al servicio de los grupos privados dominantes para permitirles evitar las consecuencias de la baja tendenciosa de la plusvalía. Actualmente, donde el radio de acción de los grupos dominantes desborda ampliamente las fronteras de los Estados de la vieja Europa, el gran capital puede tener necesidad de que un nuevo poder político a escala europea asuma el papel de auxiliar que los viejos Estados nacionales no están ya en medida de desempeñar eficazmente.

Una Europa supranacional dentro del contexto

to actual tendría que por objeto esencial sacar al capitalismo de una situación difícil. Pero no tendría ni siquiera la ventaja de aumentar las posibilidades de una futura independencia con respecto a los Estados Unidos y a la Unión Soviética. Por el contrario aceleraría el proceso de su vasallaje.

Los principales monopolios capitalistas, sobre todo en Gran Bretaña, el Benelux e Italia, están en efecto muy ligados al imperialismo americano. El retorno discreto del gran capital francés y de su gobierno a la cuna atlántica debería disipar las últimas ilusiones a este respecto.

La Europa supranacional del gran capital no sería, sin duda alguna más que una dependencia política del gobierno de Washington; sería como el mismo gobierno de Washington, una expresión política-necesariamente subordinada-de los intereses de los mismos monopolios transnacionales establecidos en ambas partes del Atlántico. La construcción de esa Europa provocaría el refuerzo de la cohesión del bloque de los países del Este. Consagraría definitivamente la división del continente. Minaría las esperanzas de liberalización y las tentativas de acercamiento con el Oeste que se están dando en ciertos países de Europa oriental. Una Europa supranacional, construida en las condiciones actuales, no sólo reforzaría la dominación americana sobre la Europa del Oeste, sino que también favorecería la dominación soviética sobre la parte oriental de este continente.

Actualmente, la mayoría de las transmisiones de soberanía que podrían efectuarse en beneficio de órganos comunitarios, conducirían a dar a unos mandatarios del gran capital, medios de acción suplementarios y reducir la libertad de acción de que dispondrían los trabajadores en el,

... a los Estados miembros donde ejerciesen el poder político.

En una Europa donde las fuerzas populares dominasen las del capital, la supranacionalidad tendría distinta significación. En la medida, en efecto, en que la transformación del contenido de clase de los Estados Europeos habría sido iniciada, la construcción de un poder federal europeo podría apoyarse, al nivel comunal, regional y nacional, sobre unas bases sociales reales. Sería al mismo tiempo la expresión política de una relación de fuerza anti-capitalista.

7 - UNA EUROPA HACIA EL SOCIALISMO DEPENDE DE TRES FACTORES: DESARROLLO DE LAS LUCHAS DE CLASES, ACENTUACION DE LA CRISIS DEL IMPERIALISMO Y LA CONQUISTA DEL PODER DEL ESTADO POR LAS FUERZAS ANTI-CAPITALISTAS EN UN GRAN PAIS DE EUROPA.

Los Estados Unidos de Europa, si no son socialistas, no serán más que la Europa de los Estados Unidos. Más que la heterogeneidad de las estructuras económicas y sociales según el país, más que las divisiones intestinas de las que se sirve la hegemonía americana, es el movimiento mismo del capital quien liga con los lazos, comerciales, financieros, políticos, humanos, cada día más estrechos, el destino de los países de Europa al del imperialismo dominante.

El nacimiento de Europa como Estado independiente, depende sobretodo, en definitiva, de una transformación radical de sus estructuras. El problema de Europa es el de la transición al socialismo. Es una ilusión que puede ser peligrosa el imaginar que basta con que los socialistas erijan frente a las sociedades multinacionales, un poder político europeo de igual envergadura para controlar y orientar eficazmente las actividades. Esta creencia absurda de la neutralidad de las

... instituciones, parece rejuvenecer en cuanto se evocan las "instituciones europeas".

La orientación de Europa hacia el socialismo depende de tres factores indissociables:

a) El desarrollo de la unificación de las luchas de clases en Europa;

b) la acentuación de la crisis del imperialismo que conducirá a Europa a organizarse sobre unas bases distintas;

c) y sobretodo, la toma del poder por las fuerzas anticapitalistas de uno de los grandes Estados de Europa Occidental.

a) El desarrollo de la lucha de clases en Europa responde a la de la explotación capitalista, en la coyuntura actual de la crisis del imperialismo. Numerosos conflictos, amplios y duros, han caracterizado desde 1968 la vida de los grandes países de Europa occidental: Mayo francés, mayo italiano, huelgas continuas en Gran Bretaña en Alemania y Suecia, combatividad de la clase obrera española...

Por todas partes las políticas de colaboración de clases están en crisis: política contractual en Francia, contratos de productividad Wilson y plan Heath en Gran Bretaña, reglamentación sindical de la huelga en la metalurgia alemana, etc.

El carácter anti-capitalista de estas luchas se manifiesta en la calidad de las reivindicaciones (aumentos uniformes de los salarios-renta mínima garantizada- control de la formación, etc.) así es como en la forma. Por todas partes aparece la exigencia de democracia y del control obrero. Nuevas categorías entran en lucha: obreros especializados, mujeres, emigrados... El terreno de lucha se agranda: cultura, alojamiento, medio ambiente, etc.

La unificación de las luchas está pues al orden

...

del día: en las grandes firmas multinacionales (Penciney, Michelin, Rhône-Poulenc, etc.;) aparecen los consejos sindicales de firmas.

En el plano de las organizaciones sindicales se inician los acercamientos necesarios en cada país (Italia, Francia) y al nivel europeo (CISL, CMT, CGT, CCIL, en el seno de la F.S.M.).

En el interior del movimiento socialista europeo, el reformismo pierde auditorio. Los congresos de Hanover y de Blackpool han demostrado una cierta radicalización tanto al interior del SPD como del Labour Party. Hasta el presente, el Partido Socialista francés ha tenido con los partidos de la Internacional socialista relaciones menos fructuosas que el SPD pueda tener con el UDR. Pero el Partido Socialista Francés puede jugar un papel decisivo desarrollando un programa de propuestas orientado hacia una intensificación y una统一ación de las luchas de clases. A la política "europea" de las rentas, es decir a la homogeneización de las cuantías salariales hay que responder con un programa común de lucha de las fuerzas de izquierda en Europa.

Una orientación podrá imponerse en cuanto un contexto propicio se presente.

b) La crisis del imperialismo americano no ha dejado de agudizarse desde hace algunos años. Los sobresaltos del sistema monetario internacional así como las grandes negociaciones comerciales y diplomáticas emprendidas en 1973 manifiestan la agudeza creciente de las contradicciones interimperialistas.

La devaluación del dólar, la inversión de la balanza comercial U.S. y de nuevo la invasión de productos americanos, el declive de la expansión y de los intercambios mundiales, unido a una inflación que refleja las contradicciones del capitalismo moderno y la crisis energética por último, hacen planear sobre la Europa Occidental el espectro de

...
la recesión.

Este declive de las tendencias registradas desde finales de la segunda guerra mundial es portador de cambios fundamentales. Esta mutación colectiva puede ser reveladora: al mismo tiempo que producirá una intensificación de las luchas de clases en los diferentes países y favorecerá un proteccionismo europeo, podrá permitir el desplazamiento de los equilibrios políticos nacidos de la guerra fría.

Es probable que un cambio profundo de política en un país de Europa occidental no podría ni tendría lugar fuera de un tal contexto; la acentuación de la crisis del imperialismo americano sólo puede acarrear una divergencia en el interior de un sistema y por consiguiente una estrategia de ruptura con el capitalismo.

c) Entre las varias hipótesis posibles: victoria de la izquierda unida en Francia, o de los laboristas en Gran Bretaña, formación de una amplia coalición de izquierda en Italia, crisis del post-franquismo en España, conquista del poder únicamente por el S.P.D. prealablemente radicalizado en Alemania, es evidente que la primera hipótesis aparece hoy como la más probable.

No podrá haber una Europa en marcha hacia el Socialismo si en uno de los grandes estados de estas fuerzas anticapitalistas no acceden al poder.

La conquista del aparato de Estado en un país europeo es una condición necesaria, pero no suficiente, para una orientación de Europa hacia el socialismo.

En efecto, no es suficiente que la izquierda acceda a las responsabilidades del gobierno para que la orientación de Europa se encuentre modificada. Tal resultado no puede ser obtenido más que en la hipótesis de una acentuación de la cri-

...

sia actual del imperialismo. Sin esta condición previa, la llegada de la izquierda al poder puede incluso volverse prematura: el tema europeo ilustra bien los peligros de recuperación por el sistema de una estrategia de ruptura insuficientemente coherente y a la cual le faltaría el apoyo de un potente movimiento de masas. Aunque no obstante la hipótesis de la crisis del capitalismo y la de un triunfo de la izquierda se complementan ampliamente.

8. LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA DEBEN ELABORAR UN PROGRAMA DE LUCHA COMUN DE LOS TRABAJADORES EUROPEOS

La idea de un programa común de la izquierda europea debe realizarse. Es definiendo claramente los objetivos comunes como los trabajadores tendrán la posibilidad de presionar con todo su peso sobre las instituciones europeas. Si esta condición no se realiza, ninguna reforma decidida en la cumbre podrá realmente democratizar las comunidades.

No se trata de realizar un censo de las convergencias, muy poco numerosas, que existen ya en los programas de estas diversas organizaciones, sino definir conjuntamente un programa completo y coherente.

Los objetivos que podrían proponerse para debatir son los siguientes:

- Reconocimiento y extensión de los derechos sindicales y políticos de los trabajadores incluyendo a los inmigrados, aun cuando no sean originarios de la comunidad.

- Control de los trabajadores sobre sus condiciones de trabajo.

- Reducción concertada de la jornada de trabajo.

...

- Política comunitaria de la emigración bajo todos sus aspectos: empleo, recepción, alojamiento, protección sanitaria y social.

- Armonización de las legislaciones sociales basándose sobre las legislaciones nacionales más favorecidas.

- Reforma del fondo social europeo con el objetivo de promocionar a los trabajadores y no con el del utilizarlo a la movilidad de la mano de obra en beneficio del capital.

- Control de las firmas multinacionales y de las inversiones extranjeras.

- Constitución de un sector público europeo controlado por los trabajadores, de forma que no se convierta en lo que son actualmente las empresas de los países miembros: las vacas lecheras del capital privado.

- Planificación europea democrática basada sobre el desarrollo de los equipos colectivos y la satisfacción de las necesidades.

- Reducción de las desigualdades de las rentas.

- Desarrollo de las instancias de reequilibrio regional.

- Definición de una política coherente de la energía.

- Desarrollo de políticas industriales comunes en los sectores más adelantados.

- Política de educación y de formación permanente no subordinadas a las exigencias inmediatas del lucro.

- Reorientación de la política agrícola para modernizar sus estructuras.

- Definición de una política europea del medio ambiente y de la protección de la naturaleza.

- Protección del mercado europeo contra la invasión de productos exteriores a la comunidad, sobretodo americanos.
- Intensificación de los intercambios y de la cooperación industrial con los países del Este.
- Definición de una política extranjera de independencia con respecto a Estados Unidos y la U.R.S.S.
- No admisión en el seno de la comunidad de los Estados fascistas del sur de Europa (España, Grecia, Portugal), campaña contra el apoyo de estos regímenes por la OTAN.
- Elaboración de una posición común sobre los problemas de seguridad europea, implicando la constitución de una defensa europea en un cierto plazo.
- Definición de una política europea de ayuda al tercer mundo que deje de ser fomento de inversión capitalista y sea efectivamente orientada en favor del desarrollo y de la promoción de los pueblos.
- Apoyo a las luchas de liberación del Tercer Mundo.

9 - UN MODELO EUROPEO DEL SOCIALISMO IMPLICA A UN CIERTO PLAZO LA REVISIÓN DEL TRATADO DE ROMA

En definitiva hay que transformar toda la concepción del Mercado Común en función de los intereses de los trabajadores y no del capital.

El crecimiento por el crecimiento en beneficio del capitalismo no puede ser el motor de la economía europea. El hombre alienado como productor, el consumidor subordinado a las exigencias del aparato de producción, el consumo colectivo sacrificado

...

al consumo privado, la educación y la cultura sacrificadas a un falso concepto de rentabilidad, el marco de vida deteriorado por la voluntad de desarrollar el lucro, tales son las taras inherentes al sistema actual, es a ésto que Europa deberá volver la espalda el día de mañana.

Este objetivo no puede ser alcanzado más que con la apropiación colectiva de las empresas que juegan un papel clave en la economía, con el desarrollo del control de los trabajadores sobre la gestión de las empresas, en una perspectiva autogestionaria. Esto supone, indisolublemente, la modificación de las estructuras económicas actuales, la orientación de la producción por una planificación democrática, el desarrollo de los consumos colectivos y particularmente de la educación, de la formación permanente, de la cultura.

Considerando primordialmente la competencia como motor único de la economía, el tratado de Roma se inscribe en una perspectiva profundamente incompatible con la preocupación que debe ser la de los socialistas de dar a Europa una proyección humana. Sin duda la flexibilidad del tratado no nos obliga a revisarlo inmediatamente. Sin embargo las fuerzas populares cuando consigan el poder en una mayoría de los Estados miembros de la comunidad, sentirán sin duda alguna la necesidad de ajustar la ley fundamental con sus objetivos. Por esto, cuando el momento sea oportuno habrá que revisar el tratado, sobre las bases de una planificación democrática, indisoluble de un fortalecimiento de las instituciones comunitarias que deberían surgir del sufragio universal directo y ser otorgadas de los poderes supranacionales de un verdadero Estado federal.

...

10 - LA CONSTITUCION DE UNA FUERZA DE DISUASION Y LA TRANSFORMACION DE LAS FUERZAS ARMADAS SE RARAN VITALES EN UNA EUROPA SOCIALISTA PARA DESA RROLLAR SU VOCACION INTERNACIONACIONALISTA Y PARA ASEGURAR SU PROPIA EXISTENCIA

Bien es sabido que si los Estados Unidos son uno de los dos árbitros del mundo, es tanto o más por su hegemonía militar que económica, y si la U.R.S.S. es su único adversario peligroso con el cual hay que transigir, es porque consagra la mitad de su potencial económico al armamento.

Si una Europa socialista, y eso contando con que su gestación no sea interrumpida, llega a realizarse, deberá dotarse de una fuerza de disuención que le permita defender eficazmente a todo país que busque su vía en el socialismo. Sería una antinomia que una Europa socialista viviese en un islote de egoísmo, adormecida en su bienestar, sin preocuparse del resto del mundo.

Si el mundo, dada la situación actual llega a ser socialista, será gracias a Europa, porque hoy por hoy no hay ninguna nación lo suficientemente equipada en el terreno militar y económico que pueda ser la defensora del socialismo.

Mientras no se haya transformado la correlación de fuerzas que haga irreversible en el mundo el proceso socialista, ningún país, ningún continente podrá ponerse al amparo de un retroceso o de una recuperación ideológica por el capitalismo.

Las fuerzas armadas tal como están hoy constituidas, son la pieza de artillería del aparato de Estado burgués, al cual recurrirá el capitalismo cuando se sienta realmente en peligro.

Su destrucción es indisoluble del triunfo del socialismo. Su transformación debe basarse en la

concepción popular del ejército: los trabajadores armados.

— O —

FEDERACION NACIONAL DE JUVENTUDES SOCIALISTAS
DE ESPAÑA (F.N.J.S.E.)